

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 12 de Febrero de 1881.

LOS NOMBRES EN NUESTRA MARINA DE GUERRA.

Nada más variado y curioso que los nombres de nuestros buques de guerra. Los adelantos y transformaciones del material flotante, han participado en esto no poco del gusto de sus épocas, algo de característico, dentro del sentimiento religioso, como del espíritu bélico, de la historia, de las circunstancias y de la celebridad; desde los más elevados y dignos del recuerdo, hasta los más humildes y vulgares.

En la última de estas categorías tenemos á la «Niña» y á la «Pinta», dos de las carabelas que llevó Colón para su gigante empresa; y aquella época que escribiera en las popas de sus buques los nombres de «Miguel de Sonza, Pedro Martín, ó Duquesa de Santa Ana», no tuvo un recuerdo para el piloto audaz que dió á España un nuevo mundo; bien que tampoco fueron más reconocidas las que le sucedieron. Antes que Colón, fué en el honor Américo Vespucio; todavía no se había pensado en dar representación en nuestra armada al nombre del primero, cuando ya surcaba los mares el navio América. Hasta los tiempos de Carlos III, buque alguno llevó el nombre de Colón, que le fué impuesto á una fragata apresada á los ingleses.

Antes los nombres de nuestros buques de guerra era un verdadero abigarramiento, mezcla de todos los gustos, en que figuraban al lado de los de Nuestro Señor de Regoña, Espíritu Santo, Nuestra Sra. de la Rosa, Crucifijo, y Santa Cruz, los de Gangrino, María de Aguiar, Doncella, Perro del mar, Halcon blanco, Castillo negro, Sanson y Gato. Sin embargo, preciso es confesar que sobre todos estos nombres campeaba inmensamente el espíritu religioso. De los ciento treinta y tres buques de combate de que constaba la «Invencible» ochenta y tres representaban la santidad. En cambio no se encuentra uno que haga memoria del denuedo, del valor, ni de ningún otro hecho glorioso ni patriótico de nuestra historia. El nombre de Lepanto había de tardar muchos años en verse escrito en la popa de alguna de nuestras naves de guerra.

Ya en los tiempos de Carlos III vemos la cuestión de nombres entrar en un nuevo orden, si bien continuó predominando en ellos el espíritu religioso, cual demuestra que á los más formidables navios se les impusieron los de «Santísima Trinidad, Salvador del mundo, Purísima Concepción,

Santa Ana, San José y San Hermenegildo.»

Como regionarios tenemos á la Europa, al Asia, al América y al Africa; como territoriales la España Castilla y Galicia, y de localidad Algeciras; marítimos el Bahama y de rios el Miño.

La patria está representada por el Peruano y el Mejicano; los vientos cardinales por el Oriente y el Aquilon; las virtudes por el Magnánimo; la tempestad por el Rayo; la victoria por el Vencedor y el Triunfante; la vanidad por el Arrogante; el carácter por el Serio; el arte bélico por el Héroe y el Guerrero; el miedo por el Terrible; la Magestad por el Soberano, el Monarca y Real familia; y la lapidaria por el Brillante y la Perla.

Esta última era una fragata que aun alcanzó nuestros tiempos; los demás, navios de 54 á 112 cañones.

Navios eran también el Argonauta, recordando la Colchida y el rico vellocino; y el Atlante representando la fuerza. A estos seguían en el orden de la mitología las fragatas Astrea, Venus, Tetis, Pallas. Aulifite, Flora, Ceres, Diana, Ifigenia y Médea; corbeta Mercurio, y el Místico Cupido.

Esto fué lo de moda hasta el fin de Carlos IV. La rota de Trafalgar concluyó con todo. En el orden de la Santidad quedáron solo el San Telmo, navio cuya suerte se ignora desde el año 1819 que salió para Lima; del gentilismo, la fragata Astrea.

Cuando nuestra Marina de guerra volvió á dar señales de vida, los nombres de los nuevos buques fueron ya de otra especie. La política y la guerra diéronle sus contingentes en «Las Cortes» [fragata] «Congreso» [vapor] «Liberal» (corbeta) «Realista» (bergantín) que cambió de nombre por el de «Patriota» en un acto de soberanía popular, «Constitucion Marte y Héroe» también bergantines, «Villa de Bilbao» (corbeta) «Nervion» (bergantín) «Ebro y Guetaria» (bergantines goletas) y «Bidasoa» pailebot.

También la familia Real trajo su no pequeña parte. Seis buques llevaron, casi á la vez el nombre de Isabel II: un navio, una fragata, un bergantín, un vapor y dos goletas. Además hubo un vapor llamado «Reina de Castilla»; una fragata, «Reyna Maria Cristina»; un bergantín «Maria Cristina»; una corbeta «Luisa Fernanda»; una goleta «Cristina», y otra «Infanta.»

Esto es por lo que mira á los buques de mayor porte: los menores, ó sean los destinados á la persecucion del contrabando marítimo nos ofrecen un verdadero cuadro de historia natural; tales fueron el «Palomo, el

Pájaro, el Aguila, el Corzo, el Lince, el Galgo, el Lebrei, El Gamo, el Cisne, el Gallo, el Argos, la Cierva, el Toro, el Tiburon, la Anguila, el Caimán, el Lobo, la Pantera, la Serpiente, la Culebra, el Tigre, el Fénix, el Escorpion, el Cuervo, la Golondrina, la Ardilla, el Delfin, el Avion y la Gaviota. El rey de toda esta familia estaba representado en el vapor «Leon.»

Algo de estas aficiones zoológicas han llegado hasta nuestros dias con el «Pelicano, Cocodrilo y Salamandra.» Sin embargo á nuestra época estaba reservado rendir culto á la memoria de los grandes hechos y á la celebridad personal.

Entre los primeros vemos con gusto, escritos en las popas de nuestras guerreras naves los nombres gloriosos de «Covadonga, Numancia, Sagunto, Las Navas, S. Quintín, Lepanto, Almansa, Zaragoza, Gerona, Bailen, Vitoria, Arapiles, Luchana, Somorrostro y Bilbao;» y entre los segundos «Anibal, Scipion, Isabel la Católica, Fernando el Católico, San Fernando, Juan Sebastián el Cano, Colón, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Marqués de la Victoria, General Liniers, Narvaez, Gravina, Churrua, Alsedo, Galiano, Mazarredo, Escaño, Ensenada, Patiño, Blasco de Garay, D. Juan de Austria, Don Jorge Juan, Santacilia, Ulloa Bazan, Magallanes, Velasco, Conde de Venadito, General Lezo, Alava, Malaspina, Martín Alvarez, Mendez Nuñez y Fradera.

En esta reaccion histórica tradicional desaparece por completo el espíritu dominante de otros tiempos. A la muerte de Carlos III se contaban en su grande armada hasta ciento trece buques ostentando en sus popas los nombres de sus santos patronos: hoy solo tenemos dos que lleven los suyos: «la corbeta Santa Lucía» y la goleta «Santa Filomena.»

¡Tales son las épocas!

MANUEL GONZALEZ.

[Se continuará.]

Segun nos han dicho parece que el aventajado actor señor Corominas á petición de varios de sus amigos de la Villa de la Union, vá á poner en escena el próximo Domingo, en aquel Teatro la última produccion del señor Echegaray «La muerte en los labios.»

Nuestros veríamos con gusto que el Sr. Corominas, nos hiciera conocer en uno de nuestros teatros tan notable produccion...

ECOS DE MADRID.

10 de Febrero de 1881.

EN LA CALLE.

—Que sea enhorabuena!
—Gracias,....
—Ya era tiempo!
—Si amigo, si.
—Adios cadáver!
—Con efecto soy de los que han sucumbido.
—Y ahora que haremos?
—Que hemos de hacer.... comedias y novelas.

—Conviene tener dos profesiones.
—Si señor y un oficio. Los hombres previsores en España, debían ser todo cuanto hay que ser y hasta mujeres.

EN CASA.

—Abre mujer, que es tu amo..... y á juzgar por el campanillazo no debe venir contento..... Buenas tardes....!

—Si, buenas.... para el diablo que se las las lleve.

—Vienes de mal humor!

—No es para menos.

—Hay crisis?

—Ya no la hay... mientras la ha habido he podido respirar, pero ahora.... ahora hay nuevo ministerio.

—De modo que el ascenso que esperabas...

—Ascenso.... para ascensos estamos.... Si conservara siquiera lo que tengo.

—Que.... crees que te dejarán cesante?

—Estoy seguro.

—Y que vamos á hacer?

—Desesperarnos.

—Bien decía tu padre.... si hubieras acabado la carrera.....

—Eso es.... reconvencciones....

—La vida así es un infierno..... Mientras dura el destino el temor de quedarse sin él y cuando se lo quitán á uno....?

—Si me hubiera casado con la hija del escribano.

—Eso es echarme en cara mi pobreza.

Esto es estar desesperado.

Un abrazo mujer... y vosotras hijas más otro muy apretado.

—Pues que pasa papá?

—Al fin hemos triunfado.

—De veras?

—Y volveré á mi empleo con ascenso.

—Nada más justo.... lo que por tu consecuencia hemos padecido merece recompensa.

—Dos ó tres dias y vendrá á mi poder la bienhechora credencial.

—Nos mudaremos enseguida.

—Si hija mia.

—A una calle céntrica ¿no es verdad?

—Y daremos reuniones.

—Si hijas mías, daremos todo lo que queráis: el horizonte oscuro se ha convertido en perspectiva de color de rosa.

¡Necesitaré decir que los anteriores bocatos pertenecen á la galeria de cuadros que ha ofrecido en la vida privada el último cambio ministerial?

Creo que no y prosigo mi crónica.

Siento que los lectores no puedan oír tocar al pianista Antonio Rubinstein. No es posible figurarse lo que hace de ese instrumento tan generalizado y tan maltratado por los aficionados. Hay momentos en los que los sonidos que produce son tan